

α

Francisco Javier Ramírez Miranda

---

Licenciatura en Filosofía

## Lenguaje intensional, libertad e irreductibilidad

*Si alguien nos dijera ahora que él está comiendo involuntariamente, ¿qué testimonio me haría creerle?*

Ludwig Wittgenstein  
Zettel

### Introducción

En el texto titulado *This is Water*,<sup>1</sup> David Foster Wallace nos habla acerca de *saber pensar bien*. Si no aprendemos a pensar lo que es necesario, se nos puede escapar lo más obvio, lo cotidiano, lo que necesitamos diariamente para subsistir. Como si un pez se preguntara *qué es el agua*. No se trata de argumentos, dice Wallace, ni de crear un entorno rodeado de conceptos lógicos y arrogantes que lleguen hasta lo más profundo de nuestra intimidad, subsumiéndonos en un posible egoísmo que contemple sólo los propios pensamientos y las propias vivencias. Se trata de pensar lo que otros pueden estar pensando, o padeciendo, de intentar interpretar la vivencia del otro. Se trata del *reconocimiento* de la existencia de alguien que está frente a mí, a un lado o al otro. De eso podría tratar *el saber pensar bien*.

Y, ¿qué pasa con la ciencia, con las pretensiones científicas, con el reduccionismo? ¿Acaso se olvidan –los reduccionistas, por supuesto– de que el sujeto como tal no es (solamente) objeto analizable y ponderable, sino que también posee la parte emocional que lo hace ser lo que es? ¿Se refería D.F. Wallace también a este intento rapaz del reduccionismo de quitarnos toda pretensión de reconocimiento como seres humanos y sensibles? Quizás sí, quizás no. Tal vez sólo nos mostró –a su manera– la pregunta central: ¿es posible tal reducción? El punto es que se ha intentado. Y de eso trata el siguiente texto: de la imposibilidad de reducción del lenguaje intensional al lenguaje extensional, esto es, en palabras más llanas: de la imposibilidad de prescindir del estudio (o análisis) de las actividades humanas y de las acciones cotidianas de la gente, que repercuten a gran escala, llegando

<sup>1</sup> Wallace, D.F., *This is Water*, en <http://bit.ly/1pucBpA>.

hasta el seno de toda intención filosófica: la pregunta por el buen vivir. Esto puede ser considerado como no científico, pero no como prescindible, como carente de importancia. Sí, de eso trata saber pensar bien. No olvidar que esto es agua.

Con el advenimiento del positivismo y su ideal de cientificidad se pretendió unificar la ciencia, esto es, dirigir el conocimiento bajo un único método. Se intentó no sólo con las ciencias naturales, sino también con las sociales, y las consecuencias no fueron muy benignas a pesar de que no se consiguió el triunfo. Al hombre se le consideró como mero objeto de estudio y se disminuyó la importancia de su sensibilidad. Es por eso que el siguiente ensayo intenta responder a la pregunta: ¿por qué nos interesa conservar el lenguaje intensional?

Para alcanzar dicho objetivo, primero haré una distinción entre lenguaje intensional y lenguaje extensional, y mencionaré, brevemente, la manera en que trabaja cada uno. En un segundo momento introduciré el concepto de libertad, por dos razones: la primera es para ejemplificar el modo en que es posible concebir aquella irreductibilidad; la segunda –y más importante–, para señalar su fundamental función en las ciencias sociales que trabajan con el lenguaje intensional o de lo mental. En el tercer apartado señalaré la manera en que es posible hablar de libertad. En un cuarto momento detendré el análisis de la libertad como concepto central para poder observar las consecuencias que tiene la irreductibilidad. Y, posteriormente, responderé a la pregunta planteada arriba, señalando tres puntos: una pregunta y las dos razones por las que nos interesa el lenguaje intensional; la primera en el ámbito específicamente moral y la segunda en el ámbito de la filosofía de la ciencia.

## Lenguaje intensional y lenguaje extensional

Según Lluís Pujadas “se considera extensional un lenguaje si ninguno de sus enunciados cambia de valor de verdad cuando una expresión del mismo es sustituido por otra que tenga la misma extensión”.<sup>2</sup> O cuando esa expresión no cambia de sentido sin importar el contexto en que se utilice; por ejemplo, la fórmula que explica el fenómeno de la equivalencia entre masa y energía:  $E=mc^2$ . Independientemente del contexto

---

<sup>2</sup> Pujadas, L., “Intensión, intención, intencionalidad”, *Taula*, 10, 1988, p. 33.

o circunstancias en que se utilice, su sentido y su referencia siempre serán los mismos y, por ende, también su significado. En cambio, en el lenguaje intensional, el sentido y la referencia suelen variar dependiendo del contexto, pues es la incapacidad de algunos "enunciados de satisfacer ciertos criterios lógicos de extensionalidad".<sup>3</sup> Esto es: mientras que en el lenguaje extensional los significados siempre son los mismos, porque la frecuencia de los fenómenos que describe es constante, en el lenguaje intensional los significados son inestables por la variabilidad de los fenómenos que registra. En el primer lenguaje se generan las leyes científicas (o estrictas), y en el segundo, la mayoría de las veces, se carece de ellas.<sup>4</sup> El lenguaje extensional es sumamente preciso, mientras que el lenguaje intensional, ambiguo.

Agreguemos algo más acerca del lenguaje intensional: es aquel que describe estados intencionales. Por estados intencionales entiendo los estados fenoménicos resultado de los procesos cerebrales, tales como deseos, creencias, voliciones, sentimientos, intenciones.<sup>5</sup> Dado que estos estados no tienen una existencia en sí, y sólo son predicados producto de la alioadscripción o autoadscripción, es decir, son actitudes proposicionales que refieren a su modo a un acontecimiento neurofisiológico —ya sea propio o de otras mentes—, no a una creencia o deseo,

<sup>3</sup> Searle, John. *Intencionalidad. Un ensayo de filosofía de la mente*, Enrique Ujaldón Benítez (trad.), Madrid, Tecnos, 1983, p. 24.

<sup>4</sup> Existen algunas propuestas de legaliformidad en aquellas ciencias que trabajan con el lenguaje intensional (o de lo mental). (Véase, por ejemplo, Davidson, D. «¿Puede haber una ciencia de la racionalidad?» Alicia Nudler y Susana Romaniuk (trad.) en *La racionalidad, su poder y sus límites*, Oscar Nudler (comp.), México, Paidós, 1995, pp. 273-293. En dichas propuestas se habla de la utilización de un tipo de cláusulas especiales que permiten acepciones: las cláusulas *ceteris paribus*).

<sup>5</sup> Se generan nuevas diferencias entre intención, intensionalidad e intencionalidad. Afirmemos lo siguiente para comprender la diferenciación: la intención es un estado intencional descrito en lenguaje intensional. Se entiende, entonces, por intencionalidad lo mismo que entienden Husserl y Brentano, i.e., «la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto, por el cual aquí hay que entender una realidad, o la objetividad inmanente» (Brentano, Franz. *Psicología desde un punto de vista empírico*, tr. José Gaos, México, *Revista de Occidente*, 1944, pp. 81-82). Por intención, un estado fenoménico —resultado de un proceso cerebral—. Para un estudio más detallado, véase Pujadas, *op. cit.*, o Searle, *op. cit.*

cual forma platónica, su predicación tiende a ser sumamente ambigua y, a veces, es difícil percibir su acaecimiento (el escepticismo de otras mentes describe a la perfección dicho problema). Es preciso adelantar, entonces, que debido a que el lenguaje intensional describe estados intensionales, no se suele considerar como un lenguaje científico y, por lo mismo, no es capaz de elaborar leyes en referencia a lo mental.

Así, gracias a esta incapacidad del lenguaje intensional de cubrir ciertos criterios lógicos de la extensionalidad y su tarea de describir la intencionalidad o estados intensionales es que la libertad tiene cabida en las empresas cognitivas.

### Libertad y lenguaje intensional: la irreductibilidad del lenguaje intensional

En *Sucesos mentales*, Davidson esgrimió un argumento que apunta hacia la posibilidad de la libertad, afirmando que no existen *leyes psicofísicas*, es decir, que no es posible encontrar *a priori* enunciados sobre la conducta humana –en este caso *leyes estrictas* entre lo mental y lo físico y viceversa–. Los eventos mentales no pueden ser predichos, sino que sólo puede saberse de su cumplimiento hasta que el suceso es dado.

Al día de hoy sería anormal no aceptar que el mundo es un sistema causal cerrado que logra explicarse por medio de la *causalidad* o *identidad* entre sucesos. En este sentido es cuando, si Davidson acepta que la mente tiene suficiencia causal, aceptaría también que existen *leyes estrictas* entre la causalidad mente-cuerpo y cuerpo-mente. Por tanto, tocante a lo dicho en el párrafo anterior –que Davidson prueba que no existen *leyes psicofísicas*– el trabajo de Davidson será mostrar que no existe incompatibilidad alguna entre que el mundo sea un sistema causal cerrado –que existan *leyes estrictas*– y la posibilidad de la libertad –que no existan *leyes psicofísicas*.

Davidson enuncia los postulados clave para la *disolución* del problema de la siguiente manera:

- 1) “El primer principio afirma que al menos algunos sucesos mentales interactúan causalmente con sucesos físicos.”<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Davidson, D. *Sucesos mentales*, UNAM, México, 1981, p. 6.

- 2) "El segundo principio dice que donde hay causalidad debe haber una ley: los sucesos relacionados como causa y efecto caen bajo leyes deterministas estrictas".<sup>7</sup>
- 3) "El tercer principio es que no hay leyes deterministas estrictas sobre las cuales los sucesos mentales puedan predecirse y explicarse (la anomalía de lo mental)".<sup>8</sup>

El primero afirma la suficiencia causal de la mente; el segundo, la necesidad de la existencia de un sistema cerrado para la posibilidad de tal suficiencia; y el tercero, su disenso con el primero.

La respuesta al problema la podemos rastrear desde la teoría fregeana sobre el sentido y referencia del lenguaje. Se trata de una idea que, por supuesto, también reincorpora Wittgenstein en su sistema para explicar el problema mente-cuerpo.<sup>9</sup> Davidson señala que su propuesta es un monismo, *i.e.*, que ontológicamente el cuerpo y la mente no son dos cosas distintas, pues de ser distintas tendríamos que ceñirnos al dualismo cartesiano y sus consecuencias. Pero también afirma que es *anómalo*, es decir, que bajo la enunciación de leyes, los predicados mentales no tienen cabida. En otras palabras, la reducción es aceptada ontológicamente –en *caso*– pero no es aceptada semánticamente –en *tipo*–. El monismo es ontológico, no *explicativo* o epistémico. Así, siguiendo a Frege, Davidson afirma entonces que todo suceso<sup>10</sup> es físico, pero su enunciación, su semántica o bien puede ser psicológica –la cual no acepta leyes estrictas– o bien puede encontrarse bajo la tutela del lenguaje fiscalista –el cual acepta leyes estrictas–. Empero, el primero no puede ser reducido bajo ninguna circunstancia al segundo. Así, cuando un suceso *en tanto*<sup>11</sup> men-

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>8</sup> *Idem.*

<sup>9</sup> Véase Morales, Jorge F. «Wittgenstein, ¿monista?», *Euphyia*, 1, 2007, pp. 25-43; o también Biletzki, Anat y Matar, Anat, «Ludwig Wittgenstein», *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Primavera, 2014), Edward N. Zalta (ed.), en <http://stanford.io/1t5DNRJ>.

<sup>10</sup> A veces también traducido como acontecimiento debido a la teoría de los acontecimientos de Davidson, en la que trata de defender la idea de que los acontecimientos, tales como una explosión, despertarse, creer en algo o desear algo son en gran medida físicos, como lo sería un objeto cualquiera.

<sup>11</sup> El *en tanto* se agrega para hacer referencia al debate que se tiene actualmente con respecto a la causalidad de lo mental. Así, cuando decimos que algo es

tal causa un suceso físico, *ontológicamente* es un suceso físico, pero *semánticamente* es un suceso mental causalmente suficiente. Lo que cambia en el uso de ambos lenguajes es su sentido: refieren a lo mismo, en este caso al suceso físico-neurológico de tal individuo, pero su sentido es distinto.

La irreductibilidad se da cuando nos percatamos de que 1) el lenguaje intensional tiene una diferente exigencia racional que el lenguaje extensional, y 2) con el uso del lenguaje intensional se explican situaciones distintas a las del lenguaje extensional, es decir, que este último no las *puede* explicar como lo podría hacer el primero (incluso su explicación sería irrelevante): tiene objetivos distintos. El primer punto lo podemos extraer de los textos de Davidson. El segundo, que se desprende del primero, es el que pretendo añadir.

El lenguaje intensional tiene una diferente exigencia racional que el lenguaje extensional dado que, por ejemplo, una creencia se puede comprender si y sólo si tenemos otra más. Si yo puedo atribuirle a alguien la creencia de que el sol es el círculo enorme en el horizonte, he de suponer que cree que ese sol posee la cualidad de amarillo y que emana rayos luminosos. Cada creencia supone otra(s) para poder ser comprendida(s); *i.e.*, las actitudes proposicionales trabajan holísticamente en una red coherente en la que se apoyan unas a otras para su entendimiento. También en el uso del lenguaje extensional o científico, que describe propiedades físicas, se puede hablar de un holismo, pero de manera distinta porque:

[...] cuando medimos las propiedades físicas de los objetos, podemos basarnos en principios que son objetivos y comunes. Pero cuando medimos las propiedades mentales, al interpretar individuos, no podemos apoyarnos en criterios comunes de racionalidad[...]

[...] y no hay –afirma Davidson– otra objetividad que la intersubjetividad y la interacción verbal con los demás. En otras palabras, la red holista que se presenta en un lenguaje intensional, que describe propiedades mentales, es producto de nuestra interrelación con la otredad, del uso de conceptos que determinan el entendimiento de cierto tipo de creencias modificables por el contexto, mientras que en el lenguaje extensional la red holista se da a partir de los hechos independientes del sujeto cognoscente. Se exige mayor racionalidad pues

---

causalmente eficiente *en tanto* mental nos estamos refiriendo a que la mente es eficientemente causal ante cualquier suceso físico.

al individuo que alioadscribe creencias o deseos se le considera capaz de creer lo que se tiene que suponer para comprender lo que se cree, mientras que en el lenguaje extensional la red holista se encuentra en el momento de la verificación de las creencias en confrontación con los hechos.<sup>12</sup>

Con el uso del lenguaje intensional se explican situaciones distintas a las del lenguaje extensional, es decir, –como ya decíamos– que este último no las *puede* explicar como lo podría hacer el primero: tienen objetivos distintos. Por ejemplo, si tratamos de explicar un suceso del pasado en términos fisicalistas podríamos describir el funcionamiento de las partículas para que dicho suceso sea posible, así como explicar las acciones humanas guiados por la neurofisiología. La explicación sería correcta y, ¿por qué no?, también precisa, *coherente*. Pero, ¿sería relevante? Parece ser que no. El que el lenguaje extensional nos permita describir, *stricto sensu*, todo el acontecimiento con sus particularidades físicas y neurológicas no nos da el resultado esperado, dado que el lenguaje que utiliza, en este caso, la historia, es meramente intensional. Este lenguaje nos describiría el suceso con las intenciones de los individuos, con sus pretensiones, acciones causadas por un deseo y todo cuanto tuviese que ver con actitudes proposicionales que hagan entendible el hecho del pasado. Tales actitudes proposicionales, por cierto, no permiten una legaliformidad nomológica. Además de que el lenguaje extensional no podría proporcionar lo que, en este caso, nos proporciona la historia. La explicación de estados intencionales como sucesos meramente fisico-neurológicos no pasaría de describir el funcionamiento neuronal, mientras que la historia –con el uso del lenguaje intensional– dilucidaría la situación rescatando la *significatividad*<sup>13</sup> de los actos humanos del pa-

<sup>12</sup> Rodríguez Serón, Alicia, «Monismo anómalo, irreductibilidad y ciencias cognitivas», *Revista Interdisciplinar de Filosofía*, 5, 2000, p. 173.

<sup>13</sup> Incluso, en el famoso texto de Arthur Danto, *Historia y narración*, encontramos el análisis de las oraciones narrativas. Una de las características principales de este tipo de oraciones es que buscan los hechos más significativos, es decir, que le importan al sujeto que se encuentra estudiando el suceso por dos cuestiones: 1) la objetividad y coherencia que se logra con ellas permiten develar la verdad sobre el pasado; 2) la significatividad de los hechos que describen las oraciones narrativas, en búsqueda de la verdad, afecta en la comprensión de sí mismo de los humanos (Danto, Arthur, *Historia y narración*, Eduardo Bustos (trad.), Pensamiento contemporáneo, México, 1982, pp. 99-155).



sado que repercutiría en el futuro, y que permitiría en el presente pensar sobre la identidad humana, el *quién soy y de dónde vengo* que afecta en la vida individual y de naciones enteras. De una manera parecida, con sus debidas aplicaciones, hablaríamos de cada ciencia social ante el intento de reduccionismo.

## Hablar de libertad

Davidson sustituye *libertad* por *anomalía*,<sup>14</sup> es decir, que la libertad únicamente consiste en que las acciones humanas no pueden ser predicadas en leyes estrictas, que no pueden ser predichas. Si la explicación en lenguaje extensional es irrelevante en ciertos casos por el objetivo distinto que sigue, el lenguaje intensional nos podría explicar la intencionalidad del individuo –la cual, resulta claro, no es más que un proceso cerebral– con el objetivo que tanto nos interesa a nivel macro, *i.e.*, tratar de explicar las razones por las que actuamos de una u otra manera bajo ciertas circunstancias, que a nivel micro serían igualmente irrelevantes, pero poderosamente explicativas a nivel macro.

Es importante conservar teóricamente el término *libertad* por la capacidad de describir la autodeterminación de los individuos en un sentido relevante para los objetivos que siguen las ciencias que ocupan el lenguaje intensional. No es una libertad en un sentido de indeterminación o incondicionalidad (en un sentido ontológico), sino más bien en el sentido de la capacidad humana de deliberación ante ciertos casos, que no puede ser encuadrada bajo leyes estrictas que dicten cómo, de hecho, va a actuar el individuo. Es decir: la descripción de intencionalidad en los actos humanos se hace con el lenguaje intensional, lo cual repercute en el concepto de libertad como el *no caer bajo una ley estricta*. La libertad, entonces, puede concebirse bajo la afirmación de que forma parte del lenguaje intensional que describe a nivel macro los sucesos mentales que busca objetivos diferentes a los que suelen buscar las ciencias que trabajan con un lenguaje extensional, que a su vez están fundadas sobre leyes estrictas. Ésta es una nueva manera de observar la irreductibilidad del lenguaje intensional al lenguaje extensional. Sólo se puede operar con la libertad en términos intensionales, en tanto que describamos los estados intencionales de los individuos.

<sup>14</sup> Davidson, D., *op., cit.*, p. 6.

## Stanley Cavell: Reconocimiento e intersubjetividad

Davidson afirma, como ya vimos, la imposibilidad de la reducción del lenguaje intensional al lenguaje extensional, y por esa irreductibilidad es posible la libertad en tanto que las acciones humanas no son regidas por leyes estrictas. Esta conclusión davidsoniana tiene duras consecuencias, sobre todo para la psicología y su estatus dentro del conocimiento, *i.e.*, si debe ser considerada ciencia. Existen dos respuestas al respecto. La primera es la de Fodor, que afirma que la psicología puede ser ciencia siempre y cuando elabore sus leyes con cláusulas *ceteris paribus*, por lo que las leyes que regirían el comportamiento humano estarían llenas de precisiones, de parches o condicionantes para que esa ley sustente el suceso mental descrito,<sup>15</sup> lo que ha sido puesto en duda por varios filósofos. La segunda aceptada por Davidson, nos dice que: la psicología no es ciencia y todas aquellas empresas cognitivas que trabajen con el lenguaje intensional, por ende, tampoco lo serán. El punto es, ¿por qué es importante conservar el lenguaje intensional? ¿Por qué nos importan las explicaciones con lenguaje intensional, es decir, carentes de leyes estrictas? La pregunta se puede vislumbrar en los textos davidsonianos, mas no su respuesta. Es en Stanley Cavell donde podemos encontrarla.

Cavell, en la última parte de *Reivindicaciones de la razón*, expone que:

[...] con la propuesta de naturalización de la filosofía, elaborado por Quine, se ha dejado de lado, prácticamente en su totalidad, al mundo y la experiencia que tenemos de éste. Al hacer de la filosofía un simple capítulo de la ciencia empírica, se ha olvidado la experiencia que más nos importa ordinariamente, lo trascendente y verdaderamente importante de la vida humana.<sup>16</sup>

Lo valioso no es precisamente el conocimiento por sí mismo, sino que, en primer término, tratamos de explicar el mundo para poder entendernos mejor y convivir de mejor manera unos con otros. El problema que señalará Cavell es que al pretender abordar la mayoría de los temas filosóficos tutelados por las ciencias empíricas, hemos intentando extenderlo hasta en nuestra vida cotidiana, en nuestras

<sup>15</sup> Tagle Marroquín, J. R. (comp.), *El debate contemporáneo sobre la causación mental*, UAA, Aguascalientes, 2013, p. 40.

<sup>16</sup> Gensollen, M., *Las andanzas de la razón*, Los libros de Homero, México, 2006, p. 179.

relaciones interpersonales, haciendo al individuo mismo un simple objeto analizable y sujeto a cognición, cayendo incluso en la tragedia de la vida, pues el exceso constante de racionalización nos ha llevado a las decisiones trágicas, cosa que Cavell ejemplifica con las obras de Shakespeare (por ejemplo, los celos).<sup>17</sup> Al interpretar los textos de Wittgenstein, Cavell admira en ellos un exacerbado humanismo que colinda con la negación de la irreductibilidad del lenguaje del sentido común al lenguaje complejo y sistemático –sobre todo cerrado y riguroso– de la lógica, como en las exuberantes pretensiones de algunos miembros del positivismo lógico.

Es prudente señalar aquí el caso del conductismo y su afán de expresar todo en términos fisicalistas, pues encontramos un claro intento de reduccionismo. Cuando Davidson afirma la imposibilidad de tal reducción, niega la sed de legaliformidad nomológica del conductismo, es decir, presume que el lenguaje intensional tiene cierto objetivo, del cual ninguna otra ciencia podría encargarse. Y Cavell se da cuenta de que dicho lenguaje carente de leyes estrictas es útil no sólo para propósitos intelectuales o de la vida académica, sino también en nuestras relaciones personales diarias, pues estas relaciones no son epistémicas, sino morales, más emocionales que cognitivas. Aquí es cuando aparece el concepto clave de Cavell: el *reconocimiento*. Con él justifica la beneficencia del escepticismo y de su imposible disolución en la vida humana. El escepticismo es inherente a la vida misma porque constituye nuestra finitud y nuestra humanidad ante el otro. El *reconocimiento*, el sentido del *estar con el otro* es una respuesta ante el escepticismo de otras mentes y de la imposibilidad de racionalizar todo cuanto es existente, de ser únicamente objeto. En eso consiste la humanidad. El horizonte del conocimiento topa con la humanidad de los hombres, se detiene justo en el *reconocimiento* del otro.

Así es como Cavell nos hace notar que la parte sensible del hombre debe ser también tomada en cuenta. Incluso cree en el complemento de la filosofía por parte de la estética, la literatura y el cine. Es claro entonces que el aforismo 155 de *Zettel* de Wittgenstein es influencia pura del pensamiento cavelliano:

Las palabras de un poeta tienen la capacidad de calar en nosotros. Y, desde luego, esto está causalmente relacionado con el uso que aquellas tienen en

<sup>17</sup> Cfr. Cavell, S. *Reivindicaciones de la razón*, Diego Ribes (trad.), Síntesis, Madrid, 2007, pp. 600-630.

nuestra vida. Y también está relacionado con el hecho de que, en conformidad de tal uso, permitimos que nuestros pensamientos divaguen en el ámbito familiar de las palabras.<sup>18</sup>

El reduccionismo del lenguaje extensional nos privaría de esta parte humana que se encuentra, como la cita lo dice, en el "ámbito familiar de las palabras".<sup>19</sup> Lo mejor es ser quisquillosos y prudentes entre la parte cognitiva del hombre y su parte humana: «llegar a un término medio, incluso en el sentido aristotélico del término, es una necesidad de la que se da cuenta Cavell».<sup>20</sup>

### ¿Por qué nos importa conservar el lenguaje intensional?

Una de las principales razones por la que nos importa conservar el lenguaje intensional es por la custodia de ciertos conceptos que son elementales en el estudio de las ciencias sociales; en este caso, el de *la libertad*. Es fundamental en el desarrollo de actividades que la presuponen, ya sean políticas, sociales, antropológicas o filosóficas. El mismo Davidson simpatiza con la idea de Kant (que éste expone en *La metafísica de las costumbres*) sobre la libertad:

Es un problema imprescindible de la filosofía especulativa el mostrar, al menos, que su engaño respecto de la contradicción –entre libertad y necesidad– reposa en que pensamos al hombre en muy diferente sentido y relación cuando le llamamos libre que cuando le llamamos pedazo de la naturaleza,

<sup>18</sup> Wittgenstein, L. *Zettel*, Octavio Castro y Carlos Ulises Moulines (trad.), UNAM, México, 2007, p. 30.

<sup>19</sup> En *Eleven Dogmas of Analytic Philosophy*, Paul Thagard observa que la filosofía naturalizada le reprocha a la filosofía analítica el que sólo asuma la parte racional del hombre. Thagard considera en el dogma siete, con su respectiva solución, que a diferencia del pensamiento analítico, la filosofía naturalizada cree que: «La razón es independiente de la emoción [...] deberíamos –agrega Thagard– considerar que los cerebros funcionan en virtud de las interconexiones entre los procesos cognitivos y emocionales, las cuales suelen ser valiosas, pero en ocasiones también pueden conducir al error. La mejor forma de pensar es, a la vez, cognitiva y emocional» (Thagard, *Eleven Dogmas of Analytic Philosophy*, en: <http://bit.ly/1t9wTtG>).

<sup>20</sup> Gensollen, *op. cit.*, p. 194.

sometido a las leyes de ésta, [y que ambos, no sólo pueden muy bien compadecerse] sino que deben pensarse también como necesariamente unidos en el mismo sujeto.<sup>21</sup>

De esta manera podríamos preguntarnos si al usar el lenguaje intensional se presuponen *necesariamente* agentes libres. Mi respuesta es que no, dado que incluso dentro del lenguaje intensional encontramos argumentaciones que abogan por el determinismo (ejemplos claros son Spinoza y su panteísmo, o Schopenhauer y su concepción de la *voluntad* como la entidad a la que todo está sometido, hasta las acciones humanas –el carácter inteligible–). Y sin embargo, defendiendo, al igual que Davidson, que la problemática sobre la libertad estaría mal planteada desde los puntos de vista spinozianos y schopenhauerianos, debido a que la libertad por la que abogo no es ontológica, sino semántica o epistémica. Por esta razón, sería más preciso decir que defendiendo la posibilidad de «hablar de libertad» y no la «posibilidad de libertad» (en un sentido ontológico).<sup>22</sup>

Una segunda razón por la que nos importa conservar el lenguaje intensional se desprende de la posición de Davidson respecto de la irreductibilidad. Se trata de la idea de las relaciones interpersonales, la cual está ligada de una manera muy especial con el escepticismo, específicamente con el escepticismo de otras mentes. Conuerdo con la brillante idea de que el escepticismo es una muestra clara de nuestra finitud, de aceptar nuestro estatus en el mundo, y que incluso tiene una consecuencia benigna en nuestras vidas diarias: el *reconocimiento* del otro. Si aceptamos la imposibilidad de romper totalmente el escepticismo de otras mentes, aceptamos nuestra humanidad, aceptamos que nuestras relaciones interpersonales son morales y no epistémicas, lo que da pie a recordar el hermoso pasaje de la *Investigación sobre el conocimiento humano* de David Hume que dice: “Sé filósofo, pero en medio de toda tu filosofía continúa siendo un hombre”.<sup>23</sup> Seguramente Cavell tiene

<sup>21</sup> Kant, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Manuel García Morente (trad.), Espasa Calpe, Argentina, 1946, pp. 126-127.

<sup>22</sup> Podríamos también pensar en la idea defendida por Friedrich Waismann de su texto titulado *Mi perspectiva de la filosofía*, la cual habla sobre la imposibilidad del determinismo, señalando que es un error del uso del lenguaje. En Ayer (comp.), *El positivismo lógico*, FCE, México, 1965, pp. 355-357.

<sup>23</sup> Hume, D., *Investigación sobre el conocimiento humano*, Jaime de Salas Ortúeta (trad.), Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 23.

presente esta idea así como también la pregunta que esboza Davidson sobre la importancia del lenguaje intensional.

La tercera –y última– razón por la que nos importa el lenguaje intensional es que la aceptación de nuestra finitud, del escepticismo como encarnado en nuestro ser, parece ser condición del progreso del conocimiento. Si en el caso de las otras mentes nos está vedado el conocimiento preciso no es solamente por el *reconocimiento*, sino también por la aceptación de nuestra *falibilidad* cognoscitiva. Somos estudiosos de la ciencia y por ello sabemos también que la condición de su progreso es su revisabilidad constante; nada es *necesario*, pues si algo lo fuera eso significaría el estancamiento mismo del conocimiento. Lo mismo aplica para nuestro conocimiento cotidiano.

Agregamos, además, que esta actitud falibilista también tiene repercusiones en la argumentación misma, en la teoría de la argumentación. Es una virtud argumentativa –quizás la más importante– por la que desarrollamos de mejor manera nuestra disposición hacia la menor violencia –e inevitablemente esto se encuentra relacionado nuevamente con las relaciones interpersonales: la no violencia y el *reconocimiento*–. Nada de esto será considerado científico, pero es que en realidad ésta no es la intención ni de la filosofía ni de todas las ciencias que utilizan un lenguaje intensional. Su intención es acaso más modesta, pero no menos importante: vivir la vida con reflexión y recordar, como lo señalaba D. F. Wallace que: *¡This is water! ¡This is water!*